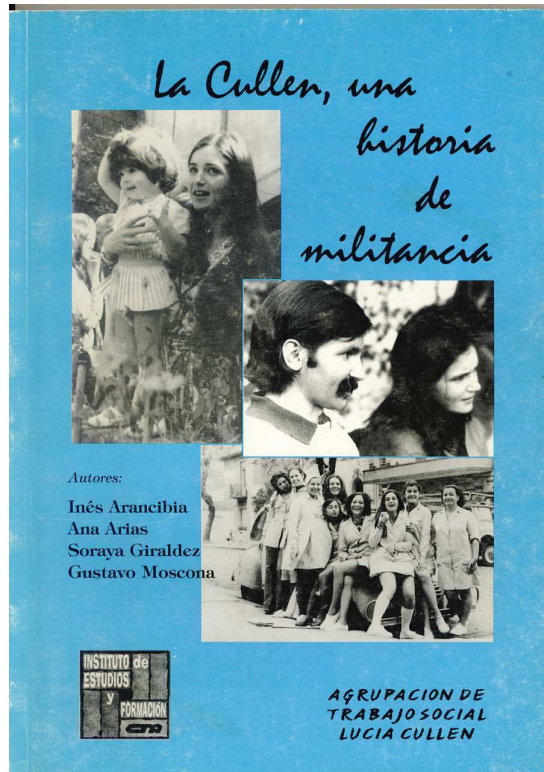


La Cullen, una historia de militancia. Agrupación de Trabajo Social “Lucía Cullen”. BsAs. 2003. Instituto de Estudios y Formación CTA, 99 págs.



LUCIA. UNA HISTORIA DE AMOR

En una de las canciones más recordadas de Serrat puede escuchárselo decir “*Si alguna vez fui sabio en amores lo aprendí de tus labio cantores....*”, la misma, precisamente lleva el nombre de Lucía. *La más bella historia de amor que tuve y tendré....* concluye aclarando el cantautor catalán por si hiciera falta.

Hubo una Lucía, de apellido Cullen que como muchas otras compañeras luchó para hacer realidad una patria justa, libre y soberana, una patria donde hubiera trabajo, salud y educación para todos y que también, como muchas, dio su vida por un proyecto de liberación nacional y social. Fue

una *historia de amor* con su propio pueblo del cual formaba parte activamente.

De sus *labios cantores* siempre salían las palabras adecuadas y justas para entender la realidad compleja de los '70, para dar batalla a los oligarcas y capitalistas salvajes, para resistir a las fuerzas armadas de la reacción.

Ella fue una de las miles de compañeras que como un aluvión generacional copó trabajos, fábricas y universidades comprometiéndose con la militancia política y siendo parte activa de esa inigualable época de transformaciones que como bandera y paradigma buscaba la consolidación de un “Hombre Nuevo”.

Lucía –y tantas otras mujeres combativas- llegan para instalarse y aportar conceptos vigentes inclusive hasta hoy en día: la libertad de pensamiento, la solidaridad activa, la participación de lleno, la igualdad de oportunidades. Es decir, una brisa fresca de democracia popular directa, nada menos.

Lucía Cullen sigue presente. Su nombre está grabado en la universidad para siempre. No solo en una placa que la honra, sino también en la lucha cotidiana de los estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la UBA que tomaron su nombre para identificar a la agrupación que los nuclea. Este libro es otro magnífico ejemplo que demuestra su perduración en el tiempo.

Sus secuestradores, torturadores y asesinos, -con el tiempo, debidamente identificados y desgraciadamente amnistiados- , se la llevaron por la fuerza de su departamento del séptimo piso de Concepción Arenal 1687, un aciago 22 de junio de 1976. Sin proponérselo, no hicieron otra cosa que recuperar del anonimato a la compañera Cullen e instalarla definitivamente en un lugar privilegiado y reservado solamente para los héroes de nuestro pueblo. Ahí, con ellos, entre ellos, están protegidos todos nuestros anhelos y nuestros principios rectores hasta el día en que alcancemos la victoria definitiva. Ese día llegará y Lucía Cullen con Evita y Cooke entre tantos otros, sonreirá para siempre, porque su sacrificio no fue en vano.

Roberto Baschetti
Junio 2003